

Las líneas que siguen no pretenden construir un panorama exhaustivo ni menos proporcionar una visión exacta de normas de escolaridad o programas de la carrera de etnomusicología en las universidades francesas; se tratará más bien de señalar, a partir de mi propia experiencia de investigador y docente, algunos aspectos de

Sobre la enseñanza de la etnomusicología en Francia

ROSALÍA MARTÍNEZ
Universidad de París 8
Vincennes-Saint Denis

una enseñanza que ocupan un lugar privilegiado en Europa¹. En efecto, si desde hace varios decenios distintas universidades europeas proponen ramos de etnomusicología, en muy pocos países existe, como en Francia hoy día, la posibilidad de seguir una formación relativamente completa que se extienda desde los primeros años del primer ciclo (DEUG) hasta el tercer ciclo (Doctorado).

Esta situación hace que lleguen a formarse a París estudiantes provenientes del sur de Europa (España, Italia, Grecia), del Medio Oriente y del Maghreb, de África negra y de Asia (especialmente Irán y China). Los latinoamericanos son poco numerosos, aunque su presencia ha aumentado perceptiblemente en estos últimos cinco años. Según su formación y experiencia previa, estas personas ingresan generalmente a fines del segundo ciclo, a nivel de maestría, o en tercer ciclo, ya sea en el primer año de estudios doctorales consagrado por un diploma llamado DEA (*Diplôme d' Etudes Approfondies*), o directamente a realizar su tesis. Bajo la presión de una fuerte demanda local, demanda que tiene alguna relación con el fenómeno de la moda de las músicas "exóticas", el espacio universitario de la disciplina, bastante nuevo ya que se ha desarrollado esencialmente en los últimos dos decenios, se encuentra hoy en pleno período de expansión y consolidación. Las universidades han procedido en estos últimos cinco años a contratar personal docente especializado. Por supuesto que comparado con otras disciplinas tradicionales de las ciencias humanas -antropología, sociología- o con la música misma, el ámbito de la etnomusicología es muy pequeño; se calcula que aproximadamente entre 50 y 60 alumnos ingresan cada año en París a nivel de maestría y esto teniendo en cuenta las tres universidades que proponen cursos en la disciplina (Nanterre, Saint-Denis y la Sorbona). Esta cifra, aparentemente reducida (felizmente, porque ¿qué podría hacer un país como Francia con tantos etnomusicólogos?) no expresa sin

1. Entre 1988 y 1994 impartí cursos en la Universidad de Nanterre y desde 1995 dirijo la carrera de etnomusicología en la Universidad de París 8 (Vincennes-Saint Denis).

embargo el impacto universitario real de la carrera, ya que los cursos que se dan en los niveles más bajos (DEUG y Licencia) pueden tener grandes cantidades de alumnos provenientes de disciplinas conexas: antropología, sociología, musicología y estudiantes de artes (teatro, danza, cine)².

Existen actualmente, y cada vez más, universidades de provincia que proponen cursos de etnomusicología, pero en gran parte se trata sólo de complementos de formación para estudiantes de antropología/etnología o de música. Como Francia es un país fuertemente centralizado, es efectivamente en París donde se encuentran los programas más completos y variados: se puede hoy en día en esta ciudad seguir cursos sobre la música del mundo árabe y musulmán, sobre las músicas del África negra o sub-sahariana, sobre distintas músicas de Asia, de Oceanía, de América indígena, los Andes, el Amazonas, y de Europa mediterránea. Aunque el núcleo central de la enseñanza se concentra en las tres universidades citadas, ésta no se circunscribe únicamente a ellas, pues existen también cursos en el Conservatorio Superior de Música (CNSM) y algunos seminarios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS).

La primera formación relativamente completa en etnomusicología fue

creada en la Universidad de París 10, Nanterre, durante la década de 1970. En ese entonces se trataba de investigadores pertenecientes al Laboratorio de Etnomusicología, una instancia perteneciente al Centro de Investigación Científica (CNRS) y al Museo del Hombre, los que, por un acuerdo con la universidad, comenzaron a impartir clases. No había sin embargo en esos tiempos una organización coherente del conjunto del programa, y los cursos transmitían esencialmente la experiencia de terreno y los conocimientos de cada investigador, faltando así ramos generales que discutieran marcos conceptuales y herramientas analíticas o propusieran una reflexión epistemológica sobre la disciplina.

Este panorama se transforma a partir de finales de los ochenta cuando la Universidad de Nanterre contrata docentes propiamente universitarios que -formando parte del Laboratorio de Etnomusicología y en continuidad con el resto de los investigadores- construyen un proyecto que pretende pensar de manera global la formación etnomusicológica. Fuertemente marcada por sus lazos con la antropología, la enseñanza de Nanterre ha constituido un modelo de estructuración curricular que numerosos profesionales extranjeros salidos de allí han aplicado en sus países. En mi caso, formada también en Nanterre, no sólo la visión de la disciplina que adquirí en ese lugar, sino que los contenidos de la enseñanza y el proyecto general constituyeron de manera natural la base a partir de la cuál posteriormente en 1995, comencé a organizar la etnomusicología en París 8, Saint-Denis. Transformando, eso sí, el proyecto de Nanterre con nuevas orientaciones que me parecían indispensables, tales como la apertura a problemáticas de las sociedades industrializadas (etnomusicología urbana, investigación sobre músicas populares, inmigradas, mestizas), o la introducción de cursos obligatorios de práctica de músicas extra-occidentales, por ejemplo³.

2. Recordamos que en Francia los estudios universitarios se organizan en un primer nivel que cubre generalmente dos años, llamado DEUG (Diploma de Estudios Generales), en seguida está un segundo ciclo compuesto por la licencia (un año) y la maestría (que teóricamente se hace en un año pero que la mayoría de la gente la hace en dos) y finalmente el ciclo doctoral que comporta el DEA (un año) y la tesis (máximo 5 años).

3. Merino, Luis. 1979. "Don Eugenio Pereira Salas (1904-1979) Fundador de la Historiografía Musical en Chile", *Revista Musical Chilena*, 33/148: 66-87.

Si se observa la implantación universitaria de la etnomusicología parisina, se puede constatar que se halla escindida en dos, por un lado en un Departamento de Etnología (Universidad de Nanterre) y por otro en departamentos de musicología (Universidad de Saint-Denis y La Sorbona). Los cursos paralelos a la universidad repartidos entre la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) y el Conservatorio Nacional de Música (CNSM) siguen este mismo esquema. Esta división es el reflejo directo de la conocida ambigüedad estructural de la etnomusicología que, como dicen los franceses, “tiene el trasero entre dos sillas”, al estar dividida entre los campos de otras dos grandes disciplinas: la musicología y la antropología.

Como es conocido, la etnomusicología francesa se encuentra atravesada por dos orientaciones distintas, la primera, más musicológica se interesa esencialmente en el “sistema musical”, en los problemas formales del lenguaje sonoro en las distintas culturas estudiadas. Esta posición, que considera la música como un dominio autónomo del conocimiento, se encuentra ciertamente enraizada en la corriente del pensamiento occidental del siglo XIX que postula que la música es un lenguaje inmanente. La segunda, más antropológica (que personalmente comparto) piensa la música como un “hecho total”, observando sus relaciones con otros sistemas de representación de la naturaleza y la sociedad. No me extenderé aquí en esta discusión sobre la que ya se han pronunciado algunos autores, mi experiencia de terreno en los Andes señala claramente la presencia de conexiones e interacciones constantes entre el pensamiento musical y otros aspectos de la cultura, a tal punto que entender aspectos de la vida religiosa, por ejemplo, es indispensable no sólo para comprender el contexto en que la música se desarrolla sino que para entender algunas lógicas que se encuentran en la base misma de la construcción sonora.

La doble inserción universitaria de la etnomusicología corresponde entonces al estado de una disciplina que aún presenta problemas en su definición misma. Ahora bien, el hecho de que la etnomusicología se encuentre incluida en un tipo u otro de disciplina no refleja mecánicamente la posición de sus profesores. Existe un cierto nivel de correspondencia en Nanterre donde -salvo algunas excepciones- los docentes tienen una orientación que puede reconocerse como más etnológica, pero en las otras universidades, donde la carrera pertenece al departamento de Musicología, la identificación de cada profesor con una manera particular de entender la práctica etnomusicológica no juega un papel definitorio. En la Sorbona, que ha contratado recientemente personal docente titular y donde se comienza a montar, en el seno de la Musicología, una enseñanza más vasta, los docentes no se caracterizan especialmente por tener una tendencia especialmente formalista en sus trabajos⁴.

Esta situación institucional conlleva, por supuesto, consecuencias pedagógicas, siendo la primera de ellas un cierto desequilibrio en la formación general de los estudiantes que en uno de los casos adquieren bases sólidas en etnología pero pueden

4. Desde hace años han existido en la Sorbona cursos de etnomusicología, pero se trataba de ramos aislados que no configuraban una opción pedagógica.

tener vacíos en el dominio de las herramientas analíticas del lenguaje musical (que incluyen hoy en día aspectos pluridisciplinarios como la acústica y la informática) y en el otro, tienen un conocimiento mayor de éstas herramientas pero no disponen del manejo conceptual necesario para comprender en profundidad los procesos sociales de los cuales la música es parte activa y muchas veces esencial, como en el caso de múltiples procesos de producción y expresión de la identidad grupal. En ambas eventualidades, las debilidades de la enseñanza propuesta no pueden ser compensadas más que por un esfuerzo individual y usualmente algunos estudiantes avanzados asisten de manera complementaria a cursos y seminarios propuestos por otra universidad que en la que están oficialmente inscritos.

El mundo universitario de la etnomusicología no puede entenderse sin observar sus articulaciones con el universo de la investigación, que en Francia tiene una expresión institucional fuerte. En el sistema educacional, laico y gratuito, unificado para todo el país, para todas las disciplinas y todas las universidades, el *status* de los docentes titulares está definido como “docente/investigador” (*enseignant/chercheur*); se supone entonces que los profesores deben igualmente hacer investigación. Esto no es siempre así en todas las disciplinas, sin embargo en las ciencias sociales en general y en la

etnomusicología en particular, la gran parte de los docentes no sólo realizan investigaciones individualmente, sino que además pertenecen a distintos laboratorios o unidades de investigación financiadas por el CNRS (Centro Nacional de Investigación Científica) y a veces en forma conjunta por la universidad.

Los laboratorios poseen -o deben poseer- una vida científica, son concebidos como un lugar de intercambio y de discusión, de realización de proyectos colectivos entre sus miembros. Una gran parte de los etnomusicólogos profesionales se encuentran repartidos en dos centros de investigación: el Laboratorio de Etnomusicología ubicado en el Museo del Hombre, cuyos miembros se reconocen como la descendencia directa de Gilbert Rouget y postulan una visión más antropológica de la música (actualmente este laboratorio está dirigido por Bernard Lortat-Jacob), y el grupo constituido en torno a Simha Arom, compuesto esencialmente por etnomusicólogos africanistas que tienen una postura más “musicológica”. Algunos investigadores, sin embargo, no están integrados a estos dos centros -especializados en etnomusicología- sino que participan en laboratorios con vocación “regional”, unidades de investigación consagradas a los estudios orientales, a las sociedades musulmanas o a la antropología europeísta o americanista, por ejemplo.

A pesar de las numerosas críticas que todo investigador que se precie de tal hace siempre a la vida de su laboratorio, a pesar de los conflictos y deficiencias que éstos puedan tener, es evidente que esta organización de la vida científica contribuye de manera substancial al desarrollo de la disciplina. La existencia de una comunidad de investigadores que piensa su accionar y se piensa a sí misma, es uno de los atractivos mayores de la etnomusicología francesa. La enseñanza en la universidad se ha nutrido de esta realidad y seguirá haciéndolo así sólo si las nuevas lógicas económicas y de mercado que recientemente distintos hombres políticos han querido aplicar al mundo universitario y de la investigación no consiguen imponerse.

París, septiembre de 2001

